

LA EXPANSION DE LA GANADERIA «INTEGRADA» EN LA PROVINCIA DE CASTELLON, APOYO A UNA AGRICULTURA FAMILIAR EN CRISIS

Por Vicente Gozávez Pérez*

La aparición y rápido desarrollo de la ganadería de porcino y avícola integrada o a comisión, es una alternativa agraria adoptada ampliamente durante los últimos 10-15 años en los corredores prelitorales del Bajo Maestrazgo (prov. de Castellón), ante la profunda crisis que afecta a las explotaciones familiares, dados su reducido tamaño y unos cultivos de secano de baja rentabilidad, situación agravada recientemente debido a la fortísima merma de uno de sus cultivos económicamente básicos, los viñedos híbridos (1). Este fenómeno ganadero también se ha extendido a otras comarcas castellonenses contiguas más interiores y montañosas (Ports de Morella), así como a la parte septentrional de la Plana naranjera, aunque sin alcanzar la importancia absoluta, y sobre todo relativa, que tiene en los corredores prelitorales.

Se trata, pues, de una de las varias respuestas dadas por la agricultura familiar valenciana para aumentar su productividad,

(*) Departamento de Geografía Humana. Universidad de Alicante.

(1) Piqueras Haba, J., *La vid y el vino en el País Valenciano*, Valencia, Institució Alfons El Magnànim, 1981, 344 pp. Cf. pp. 228-234.

junto a otras como son la expansión de los agrios por secanos, incluso marginales, y laderas (2), la creación de invernaderos hortícolas en los municipios suralicantinos (3), o la transformación de secanos tradicionales a uva de mesa con regadío en el Vinalopó Medio.

El interés de este hecho económico radica en que ha supuesto en la mayoría de las explotaciones afectadas la posibilidad, no sólo de su supervivencia, sino de elevar muy sustancialmente el nivel de vida de los agricultores-ganaderos, precisamente en las comarcas del secano interior castellonense con una situación de despoblamiento muy grave y preocupante en sus consecuencias, dadas no sólo sus bajas densidades demográficas y la escasa entidad poblacional de los municipios, sino también, y sobre todo, por sus saldos vegetativos ordinariamente negativos (4), a resultas de un gran envejecimiento demográfico (5).

Esta ganadería integrada, aunque satisfactoria en su vertiente económica para la empresa agraria, también tiene otras vertientes dignas de atención como es la notable alteración que sus instalaciones suponen para el paisaje agrario y las repercusiones ecológicas que, hoy por hoy, tienen un balance hasta cierto punto

(2) Gozálvéz Pérez, V., «Tendencias recientes de la agricultura valenciana», *Cuad. de Geogr.*, núm. 25, 1979, pp. 139-164.

Ibid., «Las transformaciones de laderas en naranjal en el País Valenciano», *Los paisajes rurales de España*, pp. 295-302, Valladolid, A.G.E., 1980.

Ibid., «Nuevos espacios agrícolas intensivos en el País Valenciano», *Coloquio Hispano-Francés sobre espacios rurales*, Madrid, edit. Instituto Est. Agrarios, 1984, T.I., pp. 143-154.

(3) Costa Mas, J. y Canales Martínez, G. «El cultivo en invernadero y la comercialización agraria en Orihuela y Campo de Cartagena», *Cuad. de Geogr.* núm. 27, 1980, pp. 173-202.

Vera Rebollo, J.F., *Tradición y cambio en el campo del Bajo Segura*, Alicante, Inst. Estud. Alicantinos, 1984, 219 pp.

(4) Gozálvéz-Pérez, V., «La población», ap. *Geografía Humana del País Valencià*, Barcelona, Ketres (en prensa).

(5) Romero González, J. y Domingo Pérez, C., «La dicotomía interior-litoral en la provincia de Castellón y sus consecuencias demográficas», *Cuad. de Geogr.* núm. 25, 1979, pp. 181-192.

negativo. Se trata de naves alargadas, con techos de uralita a dos vertientes, uniformes y con silo para piensos que, por supuesto, nada tienen que ver con la imagen de las construcciones ganaderas tradicionales; son construcciones especializadas para atender al desarrollo óptimo de los animales y para facilitar el trabajo del granjero. Están dispuestas anárquicamente y aisladas (6), y son singularmente densas en las cercanías de los pueblos, aunque en el caso de los corredores prelitorales, donde se concentra la mayoría de las granjas, su silueta resalta de modo especial por la disposición del relieve. Desde un punto de vista de los olores es evidente su carácter negativo, ya que una gran cantidad de estas granjas, sobre todo las de construcción más temprana se encuentran muy cerca de los núcleos rurales, y la legislación no contempla el estudio de la dirección de los vientos dominantes, y sólo recientemente la obligatoriedad de distancias mínimas.

En cualquier caso, la multiplicación casi simultánea de estas naves para granjas, es por sí sola una clara expresión de la vitalidad de la ganadería integrada dedicada a porcino y pollo de carne. Esta modalidad de explotación ganadera ha provocado un incremento porcino en Castellón mucho más acentuado que en el conjunto de la nación, en el resto del País Valenciano o en Cataluña, tal como se ve en el cuadro I, aunque esta tendencia ya se inicia con los años 1970 (7); respecto a la ganadería avícola, no hay datos en el *Anuario de Estadística Agraria*.

(6) El Decreto 2.641/1971, referente a ordenación sanitaria y zootécnica de explotaciones porcinas, exigía para las nuevas instalaciones una distancia de 1.000 m entre granjas, pero sólo en municipios con más de 3.000 habitantes, mientras en 1979 (Real Decreto 791/1979) esta distancia se exige en todos los municipios. Vid. Sánchez Vellisco, C., «Las explotaciones porcinas y la ordenación del territorio», *Coloquio Hispano-Francés sobre espacios rurales*, Madrid, Casa de Velázquez, 1983, edit. Inst. Est. Agrarios, 1984, T. II, pp. 527-536.

(7) Sancho Comins, J., *Atlas de la provincia de Castellón de la Plana*, Caja de Ahorros de Castellón, 1982, lám. 33.

CUADRO I

EVOLUCION DE LA CABAÑA PORCINA, 1975-1982

(en miles, índice 100 en 1975)

Años	España		Castellón		Valencia		Alicante		Cataluña	
	Cabezas	Increment.	Cabezas	Increment.	Cabezas	Increment.	Cabezas	Increment.	Cabezas	Increment.
1982			298	191						
1981	10.850	125	293	188	264	134	45	61	2.777	131
1980	11.263	130	250	160	243	123	59	80	2.863	135
1979	10.531	122	215	138	273	138	63	85	2.580	122
1978	10.496	121	223	143	220	111	86	117	2.563	121
1977	9.864	114	226	145	203	103	77	105	2.343	111
1976	9.248	107	180	115	195	99	74	100	2.217	105
1975	8.662	100	156	100	198	100	73	100	2.120	100

Fuente: 1975 a 1981, *Anuario de Estadística Agraria*, Ministerio de Agricultura; 1982, fichero del Consorcio... de Castellón.

Fuentes

La fuente estadística utilizada ha sido el fichero de ganaderos que realiza el Consorcio para la Gestión e Inspección de las Contribuciones Territoriales de la Provincia de Castellón. Actualmente —marzo 1983— tiene registrados 1.737 ganaderos de todo tipo, de los que 765 son de pollos y gallinas, 728 de cerdos y 28 de pavos, aunque la labor de inspección todavía no ha cubierto el conjunto de la provincia dado lo reciente de la formación de este fichero (8); se estima que quedan por registrar unas 300-400 granjas más. Por otra parte, sólo tienen obligación de cotizar, y por tanto de inscribirse aquí, las granjas con base imponible superior a 20.000 ptas. en 1982, equivalentes a unos 50 cerdos o unos 11.800 pollos (en 1983 las B.I. se han incrementado en más de un 100% para ganado porcino y en un 48% para pollos de carne).

Respecto al número de cabezas, aparte de las granjas no inscritas, bien por insuficiencia de B.I. o bien por no haberse completado aún el censo, se estima que las fichas reflejan un 30% menos de la cabaña real, hecho derivado en parte del carácter fiscal de esta fuente y de la declaración por adelantado que ha de hacer el ganadero, anualmente para cerdos y semestralmente para pollos; por otra parte, esta declaración no es obligatoria si la variación de cabezas es hasta un 20% respecto a la última realizada (9).

(8) Por este motivo, y con esta fuente, resulta imposible ofrecer un estudio evolutivo ajustado a la realidad.

(9) El presente trabajo hubiera sido absolutamente imposible sin la amabilidad y confianza que han mostrado los protagonistas de esta ganadería ante las encuestas realizadas: empresarios integradores, granjeros-agricultores, personal técnico del Ministerio de Agricultura, así como personal de Agencias de Extensión Agraria y de Cámaras Agrarias, han mostrado una paciencia inusual ante quien se mostraba tan desconocedor, aunque interesado, en este novedoso e interesante hecho agroindustrial. Muchas gracias a todos ellos, así como a los directivos del Consorcio, que no sólo facilitaron la consulta de la fuente, sino que pusieron a mi disposición sus conocimientos sobre este tipo de ganadería.

De la ganadería artesanal a la industrial

La común y tradicional experiencia en la cría de aves de corral y cerdos para consumo propio o incluso con alguna cerda de cría, en parte puede explicar, junto con la situación del mercado, el inicio de una ganadería intensiva durante la década 1955-1965, entre cuyas características hay que enumerar la independencia o no integración de estos agricultores-ganaderos, lo reducido de las cabañas, unas instalaciones ganaderas provisionales y no específicas, así como sustanciosos márgenes económicos dada la demanda y desaprovechamiento del mercado nacional. La instalación de unos cientos o miles de pollos para carne se improvisa incluso en viviendas rurales de las que forman los pueblos. Si a estas facilidades de instalación y ganancia, unimos el intenso éxodo rural de esos años y la resistencia del pequeño agricultor a abandonar su explotación, fácil es suponer el éxito de esta ganadería que por mimetismo afecta a gran número de agricultores.

Hay que resaltar que el desarrollo de esta avicultura aún «de corral» durante la primera época, debe mucho a un escaso número de agricultores pioneros de cada localidad —compra de pollitos, piensos, improvisación de instalaciones, etc.—, necesarios en muchos casos para desatar la imitación de sus vecinos. Así para el caso del foco de la Vall d'Alba, parece tuvo importancia la instalación aquí de algún avicultor de Tortosa así como el conocimiento adquirido en esta área tarraconense por avicultores locales (Llotja de Reus). Los pueblos norcastellonenses fueron, asimismo, área de primera expansión de granjas de pollos y cerdos, por contacto con las áreas ganaderas del sur de Tarragona (la Sénia, Ulldecona, etc.) (10).

Hacia 1965, según las encuestas realizadas, el mercado de pollo da síntomas de saturación, y los márgenes del granjero dis-

(10) Mateu Bellés, J., «Subdesenvolupament i comarcalització: el cas del nord valencià muntanyós», *Taula redona sobre la comarcalització al País Valencià*, Diputació Provincial de València, 1980, pp. 123-140. Cf. pp. 128-129.

minuyen ante un crecimiento de los *inputs* mayor que el aumento en el precio del pollo. En esta situación de quiebra o cuanto menos de serias dificultades económicas para el agricultor ganadero, aparecen las llamadas «empresas integradoras», que siguen, con mayor o menor fidelidad, modelos norteamericanos o europeos. De esta forma, los hasta entonces ganaderos independientes, que asumían todos los riesgos de la granja y también todos sus beneficios, se transforman en ganaderos integrados o a comisión, de modo rápido y casi total en la avicultura de carne y de forma mucho más lenta en las granjas porcinas. Así, según los datos utilizados para este estudio, están integrados el 92 %, tanto de las granjas como de la producción avícola, mientras en ganado porcino lo están el 41 % de las granjas y el 62 % de los animales; los pavos, de más reciente introducción, están integrados en un 100 % —280.950 unidades—.

La superior integración del pollo responde a varios factores, como son sus mayores dificultades para colocarlo en mataderos, pues el empresario integrador opera con grandes volúmenes y con redes establecidas. Por otra parte la tecnología empleada por los integradores en todo el ciclo —importada de USA— que repercute en un importante abaratamiento de costes, en modo alguno puede estar al alcance del ganadero-agricultor (11). Asimismo los integradores también producen los piensos con las fórmulas más adaptadas para obtener los mejores rendimientos. El dominio de la tecnología norteamericana en la avicultura se complementa con la importación de maíz, cebada y soja, componentes básicos de los piensos para aves y cerdos. La carencia nacional de estas materias primas, en especial maíz y soja, y sobre todo la calidad mejor y mas homogénea de las im-

(11) Así, uno de los integradores avícolas más importantes de la provincia, nos indica que compra en Texas (USA) las pollitas de un día —las «madres»— que crecerán aquí en granjas con ambiente controlado, para que den el máximo rendimiento en huevos y calidad sanitaria. De esta forma se obtendrán pollitos de engorde con un marcado control genético y sanitario, que son los que se distribuyen a los granjeros que trabajan para la empresa.

portadas —factor esencial en la confección de piensos—, ha creado una fortísima dependencia que ahora, por circunstancias coyunturales, supone a este tipo de ganadería graves problemas de supervivencia que pueden desembocar en una reducción drástica de la cabaña. La propia producción de piensos es, sin duda, una de las partidas económicas más firmes para estas empresas, pues los márgenes del pollo parece que son actualmente escasos. Por otra parte el alto porcentaje de técnicos que trabaja en las empresas integradoras busca una constante superación de rendimientos, siendo la reducción del ciclo hasta el matadero uno de los objetivos básicos (12). Naturalmente que todo ello supone la mejor pericia en el granjero, que es recompensada con pluses. A todo ello habría que añadir otros «servicios» asumidos por los integradores, como es toda la cuestión fitosanitaria, la cobertura total por bajas y el transporte de los piensos hasta la granja así como el acarreo y comercialización del pollo (13).

El granjero del secano castellonense es casi sin excepción un pequeño agricultor (14), generalmente de edad bastante avanzada e incluso jubilados, pues los más jóvenes suelen desplazarse diaria o semanalmente para trabajar como asalariados en los cultivos hortícolas de Benicarló, la citricultura de la Plana o la industria azulejera del'Alcora y Sant Joan de Moró, que tan considerable desarrollo ha experimentado durante los años 1970 (15). Las encuestas realizadas indican que la proporción

(12) En la empresa de referencia es actualmente de 53 días, frente a 65 días hace cinco años, para conseguir 2,2 kg en vivo.

(13) Esta última parece que tiene especial importancia para el agricultor-ganadero, pues dados los escasos márgenes que proporciona el pollo, una dilación mínima en su sacrificio es suficiente para consumir aquéllos.

(14) Entre las pocas excepciones hay que destacar la granja mixta de pollos y cerdos establecida en Bell-lloc por la Unión de Veterinarios Españoles —UVESA—, de notables dimensiones.

(15) Muchos de ellos utilizan medios semicolectivos, esto es, furgonetas particulares o de empleadores que transportan a varios trabajadores; los desplazamientos suponen hasta unos 50 km en una sola dirección: Por ej. desde Serra d'En Garceran, Bell-lloc o la Vall d'Alba hasta Benicarló y l'Alcora.

de agricultores de la zona ganadera interior que sólo viven de sus tierras es mínimo, con lo que la agricultura a tiempo parcial sin duda alcanza actualmente porcentajes bastante más altos que los señalados por el Censo Agrario de 1972, según el cual afectaba entre el 40 y 50% de los jefes de explotación (16).

En la zona norte de la Plana, además del pequeño granjero, también se da un cierto porcentaje de granjas de notables proporciones montadas por diverso tipo de profesiones liberales y mantenidas con asalariados (17).

La ganadería integrada se realiza con inversiones notables por parte del agricultor, fundamentalmente en las instalaciones ganaderas, y convierte a éste en una especie de obrero a domicilio; por otra parte esta ganadería se acerca, *mutatis mutandis*, a una variante de la llamada economía sumergida —aunque nunca en sentido estricto— para el empresario integrador. En efecto, éste aporta los animales, los cuidados fitosanitarios, pienso, colocación en los mataderos, así como la absorción de las bajas durante todo el ciclo de cría, pero se desentiende, en cambio, de los gastos correspondientes a seguridad social del ganadero —cubierta como agricultor—, electricidad, agua, así como de las inversiones en instalaciones que oscilan entre cinco y ocho millones de pesetas para 600-1.000 cerdos ó 25.000-40.000 pollos, en las que tienen parte decisiva los préstamos de Cajas de

(16) Este porcentaje es bastante más bajo que la media para el País Valenciano que alcanza a dos terceras partes de las explotaciones.

(17) En este sentido hay que tener en cuenta que una de las actuales empresas integradoras castellonenses de mayor volumen, nació como pequeña granja montada por un exportador de agrios hacia 1955, es decir, cuando se inicia aquí el desarrollo industrial de esta ganadería. Venida a menos por fallecimiento de su promotor, fue adquirida por un reducido grupo de pequeños, aunque dinámicos empresarios castellonenses, que con ayuda de los beneficios obtenidos en otras actividades, se desarrolló hasta convertirse en una importante empresa, cuya plantilla directa actual es de unas cien personas (la mitad personal cualificado) y la indirecta que suponen unas 350 granjas, de las que 269 están en Castellón y el resto en las provincias de Valencia, norte de Alicante y zonas limítrofes de Tarragona y Teruel.

Ahorro, IRYDA,... y al principio de los años 1970 incluso por parte de las mismas empresas integradoras.

Así, este peculiar reparto de inversiones entre integrador y pequeño agricultor, más el descuento a la producción ganadera de las cargas económicas indicadas, han hecho posible, aquí como en otras áreas de la nación, un fortísimo desarrollo de la ganadería porcina y avícola hasta alcanzar una relativa saturación del mercado nacional.

Además de las empresas llamadas integradoras también han sido importantes en el desarrollo ganadero porcino las cooperativas, cuyo centro principal y difusor es la Vall d'Alba, donde se iniciaron los primeros contactos asociativos en 1965, y se inaugura la primera explotación comunitaria —Grupo Sindical de Colonización núm. 7.939— en 1967, que es, a su vez, la primera explotación importante en la zona. En el nacimiento de esta experiencia, que perdura con éxito, fueron decisivos el empuje de los movimientos católicos y la agencia local de Extensión Agraria. De inmediato extendieron su inquietud a los municipios vecinos, y en 1969 ya funcionaban otros grupos similares en Bell-lloc, Vilanova d'Alcolea y Serra d'En Garceran, y además iniciaban la fabricación de piensos para los asociados, al mismo tiempo que proyectaban completar el ciclo con la industrialización y comercialización del porcino (18).

Sin embargo, discrepancias posteriores sobre la conveniencia de completar el ciclo con un matadero y la apertura de comercios propios, haría que el grupo de integración, ya constituido por nueve cooperativas, se escindiera en dos, con lo que nace la SAT Cárnicas Castellonense que actualmente realiza el ciclo completo, con matadero y más de una veintena de puestos de venta al público propios, aunque aquel, inaugurado en

(18) El promotor principal, antiguo ganadero y tratante de porcino de la Vall d'Alba, es un activo militante de Apostolado Rural, quien inició esta experiencia con ayuda de los agentes de Extensión Agraria y otros veinte ganaderos de esta población. Vid. Bellés Julián, M., «Explotación comunitaria. Autobiografía profesional de un ganadero», *Militante Apostolado Rural*, núm. 39, Madrid, 1969, pp. 6-7.

Almassora el 10-IV-1983, absorbe más animales de los producidos por los socios (19). El primer grupo de cooperativas vende su producción a los grandes mataderos de Valencia: matadero de la Ribera, Oscar Mayer, Cárnicas Roig, etc.

Pese a la conveniencia ideal para el agricultor del desarrollo de cooperativas ganaderas, los encuestados, incluidos los más fervientes partidarios del sistema asociativo, coinciden en señalar su inapropiada legislación para que se desarrollen con éxito en la situación actual. En ganadería avícola no existen cooperativas.

El mapa ganadero

La cartografía indica los efectivos a nivel municipal; en los mapas de esferas sólo se grafican los totales municipales superiores a veinte mil pollos y cien cerdos.

Los mapas 1 y 2 indican una fuerte concentración de las aves en los pasillos prelitorales, con prolongación por el norte de la Plana y Vinaròs, mientras el ganado porcino ofrece una mayor dispersión provincial de sus efectivos, pues mientras se recorta fuertemente en la Plana, existen dos concentraciones secundarias en els Ports de Morella y en la zona de Jérica, además de una notable crianza por la zona montañosa interior del Maestrazgo.

Entre los factores que determinan esta desigual distribución en ambas ganaderías, se cuentan las temperaturas (cuyo descenso invernal se tiene muy en cuenta en la avicultura), que en el mapa topográfico se traduce en una localización casi total por debajo de la isohipsa de 400 metros (fig. 3); el uso más prolongado de calefacción, así como un mayor consumo de piensos al bajar las temperaturas, parece que suponen un peso excesivo en los márgenes que deja esta ganadería. Por otra parte, en la explicación de los mapas avícolas y porcino tampoco se pueden

(19) *Castellón Diario*, 15-IV-1983, pp. 18-19.

desdeñar el factor tradición, importante para el porcino en las zonas de Morella y Jérica, o la falta de «pioneros» para una implantación avícola más extensa, en lo que sin duda puede haber sido determinante la mayor y más temprana reducción de beneficios en la avicultura. Según las encuestas realizadas el engorde de cerdos supone actualmente menos dificultades técnicas y mayor beneficio para el agricultor, lo que explicaría su área más extensa, mientras las más tempranas inversiones en instalaciones avícolas, en parte podría explicar su continuidad sólo en las zonas de primera expansión y más favorecidas por la red de carreteras, que son, asimismo, decisivas en la localización avícola.

La influencia del transporte es, en efecto, determinante para la localización avícola en general, y para las diversas empresas integradoras en particular. Así, todos los municipios con producción superior al millón de pollos se alinean, o enlazan cómodamente, a lo largo de la N-340, C-238 y N-232, concentrándose la mayoría al norte de les Coves de Vinroma-Alcalà de Xivert, precisamente en el área de primera expansión por contacto con el sur de Tarragona.

Pero, además, la influencia del transporte opera, incluso con mayor fuerza, a nivel de empresa integradora. Se han estudiado las granjas avícolas y porcinas dependientes de las mayores empresas integradoras: seis avícolas con 511 granjas y nueve porcinas con 210 granjas. La importancia del transporte se manifiesta, evidentemente, con la distancia entre la sede de las empresas integradoras y sus granjas. En avicultura la empresa I, con sede en Vila-real, aunque es la más extendida por toda la provincia, tiene la mayor concentración de sus granjas hasta la distancia de unos 35 km, especialmente en los municipios de Castelló, Vilafamés, les Useres, Atzeneta y sobre todo la Vall d'Alba que juntos suman 121 granjas —de un total de 269—; la carretera C-238 facilita asimismo su fuerte implantación hacia el norte. La empresa II, radicada en Tortosa, suma 116 granjas en la provincia, en su mayoría muy concentradas en los términos castellonenses más septentrionales del área avícola; Sant Rafel

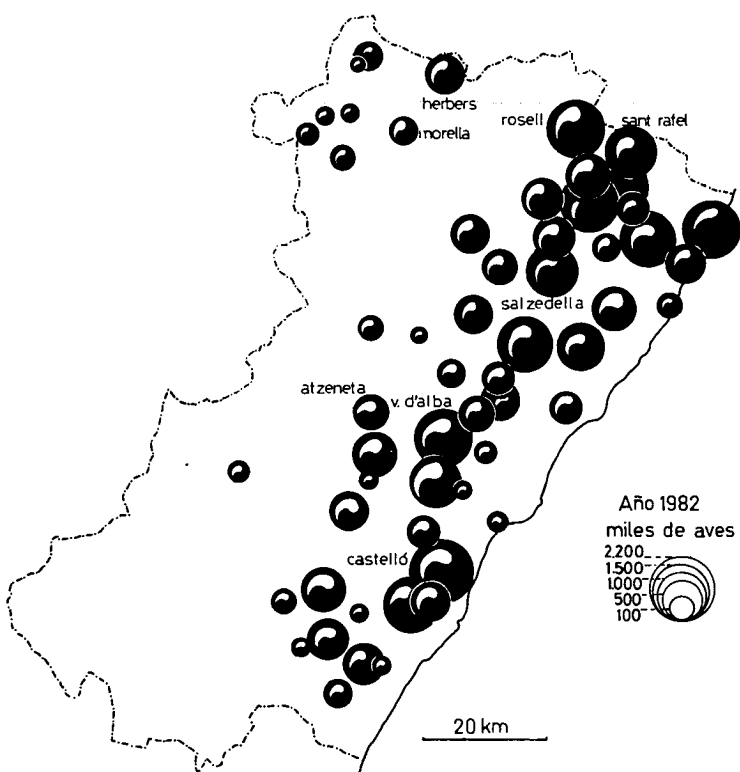


Fig. 1.— Provincia de Castellón. Distribución municipal de la ganadería avícola.

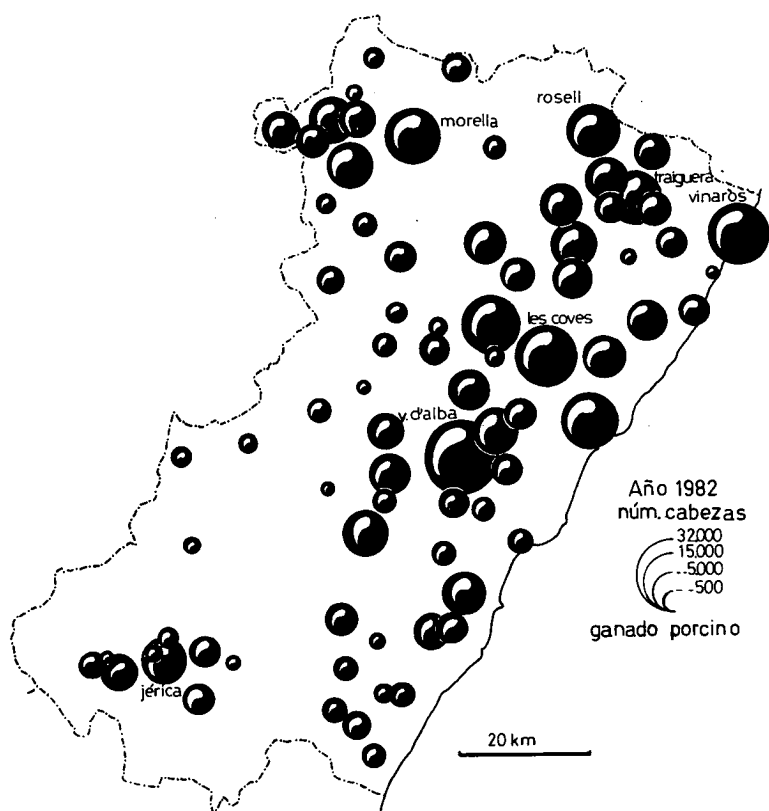


Fig. 2.— Provincia de Castellón. Distribución municipal de la ganadería porcina.

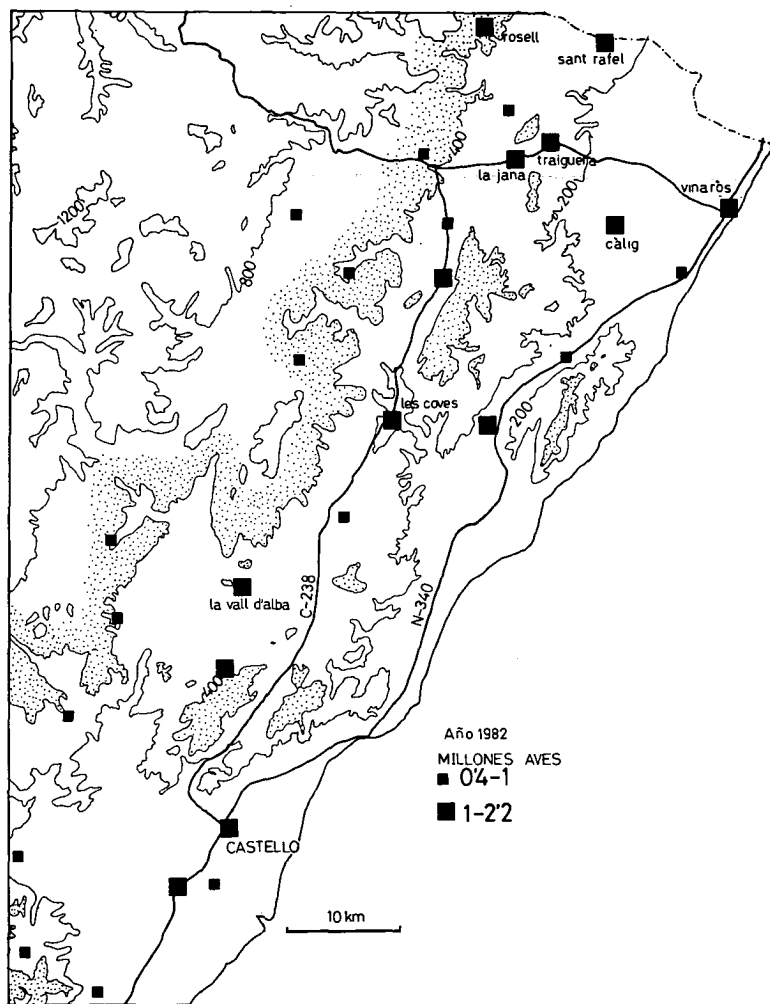


Fig. 3.— Localización de los principales municipios avícolas.

del Riu, Traiguera, la Jana, Càlig, Vinaròs y Benicarló suman 72 de estas granjas. La empresa III, radicada en Amposta, tiene aquí 27 granjas de las que 22 están en Vinaròs, mientras la IV, con sede en Morella, apenas si trasciende la comarca de els Ports.

Características similares muestran los integradores porcinos, aunque a primera vista el hecho sea menos llamativo debido al menor número de granjas que controla cada empresa. Así, la número VII, con sede en Valencia y factorías cárnicas en su área metropolitana, tiene sus 17 granjas en Jérica, Begís y Caudiel. La empresa VI, de Segorbe, también tiene sus 23 granjas en términos contiguos de la comarca. La empresa IV, con sede en Benicarló, tiene sus 57 granjas a una distancia máxima de unos 35 km, y lo mismo cabe señalar para la empresa IX, con sede en Catí, y las números II y III, radicadas en Castellón. Las empresas I y VIII, con sedes en Barcelona y en Meliana (Valencia), respectivamente, son las únicas que muestran una clara dispersión por toda el área ganadera de la provincia, posiblemente relacionado con su carácter de empresas más fuertes y su conexión con los pequeños ganaderos independientes, aún con fuerte implantación por toda la provincia, como se indica en otros lugares.

La intensidad ganadera

Se entiende por intensidad ganadera el número de habitantes —censo de 1981— por granja, a escala municipal. Dadas las características de esta implantación ganadera y el débil volumen demográfico de la mayoría de los municipios donde se realiza aquélla, es este un punto de especial interés, de acuerdo con el título general del trabajo.

El mapa que sirve a este comentario (fig. 4) refleja el número total de granjas por municipio, así como los de mayor intensidad ganadera, tal como se ha definido (20). Asimismo en el

(20) Respecto a las repercusiones ecológicas a que hacíamos referencia en la introducción de este trabajo, también resultaría del mayor interés analizar

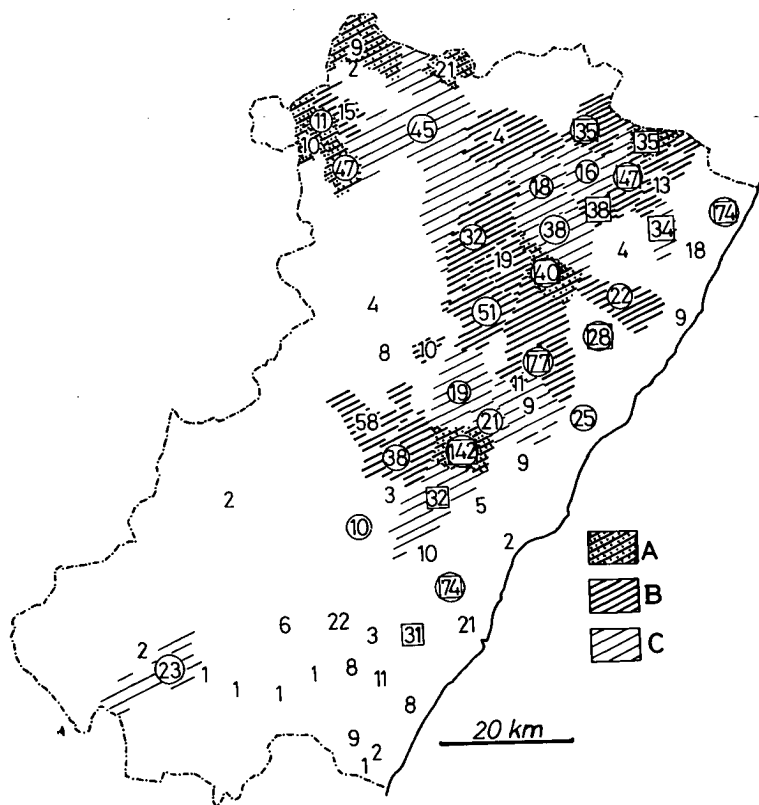


Fig. 4. — La intensidad ganadera en la provincia de Castellón. A, hasta 25 habitantes por granja en el municipio. B, de 25 a 50 habitantes/granja, C, de 51 a 100 habitantes/granja. Los números indican el total de granjas avícolas y porcinas existentes en el municipio (año 1982). El cuadrado indica más de 1.000.000 de pollos en el municipio, el círculo, más de 5.000 cerdos. Los rayados se han realizado sobre límites municipales.

mapa se indican los municipios con mayor producción de ganado: los de más de un millón de pollos y los de más de 5.000 cerdos anuales, umbrales que suponen una riqueza similar según las bases imponibles de 1982: 1.690.000 pesetas de B.I. en el primer caso y 1.750.000 en el segundo (21).

Las mayores intensidades ganaderas corresponden a ocho municipios, de los que cinco están en els Ports, cuya acusada despoblación es la responsable de la baja relación habitantes por granja: suman en total 1.459 habitantes y 85 granjas declaradas, de las que 64 son de cerdos; el caso extremo corresponde a Herbes con una granja por cada ocho de sus habitantes. La Vall d'Alba es el único de estos municipios que cuenta con censo relativamente alto, 2.135 habitantes, que en fuerte proporción vive, directa o indirectamente, de sus 142 granjas declaradas. Por el número de éstas, mitad porcinas mitad avícolas, así como por la producción que dan, 1,8 millones de pollos y más de 32.000 cerdos, es el municipio ganadero más característico de la provincia. Frente a la totalidad de su ganadería avícola integrada, en cerdos son 24 las granjas integradas y 48 las independientes, pero estas últimas sólo producen algo más de la cuar-

la intensidad ganadera en relación a la superficie agrícola útil, que en esta ocasión, dadas las características topográficas del área, habría que referirlas no a la superficie municipal sino a la s.a.u. de los pasillos o llanos ganaderos. Los problemas de contaminación, sobre todo en la ganadería porcina, pueden llegar a ser especialmente importantes, tal como se ha indicado en recientes investigaciones. Vid. Bravard, J.P., «Quelques aspects des nuisances créées par l'industrialisation de l'élevage», *Rev. de Géogr. de Lyon*, 1980, núm. 2, pp. 161-181. Asimismo en Sánchez Vellisco, C., ob. cit. en nota 6.

(21) En los cerdos se ha redondeado por lo bajo, es decir, juzgando a todos como ganado de recría y cebo, sin tener en cuenta el ganado de reproducción que casi siempre acompaña al primero, y cuya base imponible por animal es muy superior, 959 pesetas frente a 350. En efecto desde 1979 incluso está prohibida la instalación de nuevos cebaderos —explotación dedicada sólo al cebo—, exigiéndose la condición para nuevas instalaciones de las llamadas de «ciclo cerrado», es decir deberán contar en la misma granja con los reproductores necesarios para así evitar una fácil difusión de las numerosas enfermedades parasitarias que afectan a esta ganadería.

ta parte de animales, con una media, bastante real, de 184 por granja, lo que evidencia el carácter complementario que los agricultores modestos buscan en la ganadería. El minifundismo también es característico en las granjas avícolas de la Vall d'Alba, pues la media es sólo de 25.704 pollos anuales frente a 46.896 para el conjunto provincial.

El segundo grado de intensidad corresponde a dieciséis municipios que cuentan entre 25 y 50 habitantes por cada granja; en su mitad superan las 35, con máximo de 77 granjas en les Coves de Vinromà, segundo municipio ganadero de la provincia, tanto por el número de instalaciones como de su producción porcina —18.177 animales—, que aquí es de carácter integrado en más del 90%, así como las tres cuartas partes de granjas. Atzeneta es el municipio más minifundista en ganadería entre los que cuentan con gran número de granjas y fuerte intensidad —31 habitantes por granja—, pues las 24 avícolas sólo producen una media de 17.442 pollos anuales y de las 34 porcinas, 32 son independientes con media de 87 cerdos, a pesar de dos instalaciones que superan los 700.

Las zonas con intensidades ganaderas más fuertes corresponden, pues, a la periferia occidental de els Ports y a tres áreas de los pasillos prelitorales: la inmediata al sur de Tarragona (Sant Rafel, Rosell, Traiguera), la zona central (la Salzedella, les Coves de Vinromà, Albocàsser) y la que centra la Vall d'Alba. El resto de municipios de els Ports y pasillos prelitorales se engloban en el tercer escalón de intensidad ganadera, con una granja por cada 51-100 habitantes.

En la zona costera de la provincia destacan una serie de municipios que, aunque en principio quedan fuera de este tipo de intensidades debido a la acumulación demográfica en esta zona, son especialmente significativos por su producción ganadera, sobre todo porcina que en un medio tan intensamente humanizado pudiera favorecer la difusión de patologías en los animales y molestias para sus habitantes.

Estructura de las explotaciones ganaderas

En pollos para carne el volumen medio provincial de producción anual por granja alcanza los 46.896 (22), no existiendo diferencias sustanciales entre las granjas integradas y las escasas independientes, aunque sí las hay entre las granjas de los municipios de regadío litorales, con media de 54.600 cabezas —son el 19% de granjas y el 22% de la cabaña— frente a las zonas de secano interiores con 44.748. Las diferencias son producto de las instalaciones con más de 100.000 cabezas, que en los municipios litorales totalizan el 40% de su ganado frente al 28% en el secano, y que sin duda responden, al menos en parte, a empresarios no agricultores, según se hizo referencia.

Estas dimensiones, sin ser excesivamente bajas distan mucho de las alcanzadas en zonas ganaderas de Francia, como en Bretaña, donde en 1980 se alcanzaba una media de 75.000 pollos por granja, resultado de un rápido crecimiento de las dimensiones medias, pues éstas eran de 30.700 en 1972 y de 18.700 en 1968. Entre 1972 y 1980, en esta región francesa desaparecieron casi la mitad de las granjas con producción inferior a 10.000 pollos, y aumentaban en más de un 300% las de más de 25.000 cabezas (23).

En Castellón casi la mitad de granjas —355— y producción se encuentran en la dimensión 25.000-75.000 pollos, sobre todo hasta 50.000, mientras por encima de 100.000 animales está el 10% de granjeros —75— pero con la tercera parte de los pollos. La importancia de las granjas con producción inferior a 15.000 pollos —20%— no puede ser valorada ahora debido al carácter de la fuente que utilizamos, que no exige declaración para la mayoría de estos granjeros, según se especificó.

(22) Como cada dos meses, aproximadamente, se renueva la crianza, la capacidad de las granjas es de unas 8.000 cabezas presentes.

(23) Canevet, C., «Le recensement general de l'agriculture de 1980: concentration et specialisation croissantes dans l'agriculture bretonne», *Norois*, (111), 1981, pp. 416-417.

CUADRO II
PROVINCIA DE CASTELLÓN, ESTRUCTURA DE LAS GRANJAS DE POLLOS PARA CARNE EN 1982
(Producción anual de las granjas)

	Granjas integradas			Granjas no integradas			Total granjas		
	Número	%	Cabezas	Número	%	Cabezas	Número	%	Cabezas
Hasta 10.000	75	11,1	515.774	9	16,1	56.154	84	11,5	571.928
10.001-15.000	60	8,9	745.622	6	10,7	77.818	66	9,0	823.440
15.001-25.000	98	14,5	1.989.317	7	12,5	150.004	105	14,4	2.139.321
25.001-50.000	226	33,5	8.258.354	14	25,0	542.892	240	32,9	8.801.246
50.001-75.000	108	16,0	6.670.568	7	12,5	430.538	115	15,8	7.101.106
75.000-100.000	41	6,1	3.517.734	4	7,1	347.600	45	6,2	3.865.334
100.001-150.000	47	7,0	5.665.697	8	14,3	932.000	55	7,5	6.597.697
Más de 150.000	19	2,8	4.166.329	1	1,8	168.000	20	2,7	4.334.326
TOTALES	674	100,0	31.529.395	56	100,0	2.705.006	730	100,0	34.234.401
%	92,3		92,1	7,7		7,9	100,0		100,0

CUADRO III

PROVINCIA DE CASTELLÓN, ESTRUCTURA DE LAS GRANJAS PORCINAS EN 1982
(Producción anual de las granjas)

	Granjas integradas				Granjas no integradas				Total granjas			
	Número	%	Cabezas	%	Número	%	Cabezas	%	Número	%	Cabezas	%
Hasta 50	4	1,3	172	0,1	79	18,3	1.880	1,6	83	11,4	2.052	0,7
51-100	8	2,7	667	0,4	76	17,6	5.867	5,1	84	11,5	6.534	2,2
101-200	29	9,8	4.682	2,6	84	19,5	12.567	11,0	113	15,5	17.249	5,8
201-500	119	40,0	43.118	23,4	127	29,5	41.325	36,1	246	33,8	84.443	28,3
501-800	65	21,9	42.563	23,1	45	10,5	27.993	24,5	110	15,1	70.556	23,6
801-1.000	36	12,1	33.880	18,4	8	1,9	7.115	6,2	44	6,1	40.995	13,7
1.001-1.500	24	8,1	29.285	15,9	10	2,3	12.885	11,3	34	4,7	42.170	14,1
1.501-2.000	7	2,4	12.520	6,8	1	0,2	1.950	1,7	8	1,1	14.470	4,9
Más de 2.000	5	1,7	17.104	9,3	1	0,2	2.900	2,5	6	0,8	20.004	6,7
TOTALES	297	100,0	183.991	100,0	431	100,0	114.482	100,0	728	100,0	298.473	100,0
%	40,8		61,6		59,2		38,4		100,0		100,0	

En ganadería porcina la media provincial por granjero se eleva a 410 cabezas anuales (24), aunque en este caso las diferencias entre granjas integradas e independientes son especialmente importantes: media de 619 cerdos en las primeras y de 266 en las segundas. No hay, en cambio, diferencias sustanciales entre las áreas de secano y las de regadío litorales, cuya menor vocación por este ganado se traduce en una media algo inferior.

Los ganaderos porcinos integrados son el 41 % del total, pero mantienen el 62 % de la cabaña, es decir, tienen una mejor estructura ganadera que los independientes. Dos tercios de aquellos producen entre 200 y 800 animales al año, aunque la mayoría, el 40 % del total, oscilan entre 200 y 500. Con menos de 200 cerdos anuales sólo se contabiliza el 14 % de las granjas, contra un 12 % que producen más de 1.000. La mayoría de los 431 agricultores-ganaderos no integrados también ceban entre 200 y 500 cerdos anuales, pero las granjas con cifras inferiores suman el 55 % —14 % en las integradas—, y las de más de 1.000 cerdos sólo son el 2,7 %. Hay pues un numeroso y acusado minifundismo en los ganaderos independientes, que cuentan para ello con una facilidad comercial que no existe en avicultura —recogida de los animales en la granja—, diferencias sustanciales de ganancia por animal respecto a los porcinos integrados y, probablemente, el no existir unos problemas de control genético tan acusados y dificultosos como en la avicultura.

La tendencia, según las encuestas realizadas, es hacia el aumento de la integración, que sin duda supondrá una disminución del minifundismo, que es asimismo la tendencia registrada en Bretaña entre 1971 y 1980: en estos años se han reducido todos los grupos de granjas con menos de 200 cabezas, con resultados globales de aumento del 65 % del ganado y desaparición de la mitad de los productores. Entre las causas de esta futura evolución es evidente la importancia de la asunción por parte de los integradores de los riesgos comerciales, fitosanita-

(24) El ciclo de engorde dura unos cinco meses para conseguir cerdos de 90-95 kg.

rios, etc., así como por sus mayores disponibilidades financieras para posibilitar la adopción de las tecnologías genéticas más avanzadas, con lo que eliminan fuertemente la viabilidad de los pequeños y medianos ganaderos independientes.

Perspectivas y problemas

La ganadería intensiva e industrial porcina y avícola del interior de Castellón, y en especial de sus corredores prelitorales, sin duda puede actuar como instrumento de una nueva ordenación económica para esta zona, sustituyendo a una exclusiva economía agrícola de secano y en buena medida de policultivo, que durante las últimas décadas motivó un fortísimo descenso demográfico. Las bajas densidades actuales no tienen por qué ser signo inequívoco de hundimiento económico futuro, ya que es un hecho repetido en muchas áreas rurales de Europa, el contraste entre decaimiento demográfico simultáneo a desarrollo agronómico (25).

Esta nueva situación puede ser punto de partida favorable para un nuevo tipo de economía agrícola-ganadera, especializada e intensiva, toda vez que el área del Bajo Maestrazgo goza, al menos parcialmente de excelentes condiciones para ello, como son la buena red de carreteras (trazado, firme, densidad), relativa cercanía a importantes centros de consumo, en parte facilitada por la autopista del Mediterráneo, especialización de la mano de obra y unas condiciones climatológicas muy favorables para las granjas, aunque tiene el grave inconveniente de la escasez de agua, imprescindible para que esta actividad ganadera pueda originar *in situ* la correspondiente industria alimentaria, que supondría transportar ventajosamente la materia elabora-

(25) Mathieu, M., «Les transformations socio-économiques des espaces ruraux de faible densité: un bilan à partir de huit études de cas», *Colloque Franco-Espagnol sur les espaces ruraux*, Madrid, Casa de Velázquez, 1983, ed. Inst. Est. Agrarios, 1984, T. I, pp. 441-454.

Meynier, A., «L'évolution agricole récente des bocages de la France de l'Ouest: une expérience de numéros thématiques», *Norois*, (103), 1979, pp. 301-302.

da en vez del actual ganado en vivo. La concentración en la zona de las granjas y sus industrias, éstas en los lugares más favorecidos por las comunicaciones y otras infraestructuras industriales, sin duda debería convertirse en un objetivo prioritario para los planificadores del desarrollo económico, facilitando las soluciones de los aspectos más negativos o costosos.

La atención sobre este desarrollo conjunto de ganadería e industria alimentaria urge, además, ante la grave situación demográfica que denuncia el movimiento natural de la población, profundamente negativo, el cual, frente a la discutible baja densidad, sí es aquí realmente inquietante, pues como ocurre en otras áreas europeas (26), la tendencia es hacia la concentración ganadera, para aumentar la productividad del trabajo así como para rebajar los costos de producción mediante una mayor mecanización de las granjas, que ahora empiezan a introducir parte de los avances técnicos existentes en otros países, prohibitivos para las granjas más modestas. Evidentemente esta tendencia exige y supone el rejuvenecimiento de los ganaderos.

Queda pues patente la importancia decisiva de las empresas integradoras en la economía de estas comarcas, ya que han hecho posible la conversión de las formas artesanales de la ganadería en otra altamente industrial, especializada e intensiva, hasta ahora conseguida fundamentalmente en los aspectos sanitarios y genéticos, mientras en el futuro esta tecnificación habrá de afectar igualmente a los aspectos de manipulación de las granjas, con el consiguiente crecimiento de su volumen. Todo ello sin olvidar las posibilidades de otros tipos de ganadería, como el pavo o el conejo, que ahora inician su expansión, y que en el primer caso está totalmente integrado en dos empresas radicadas en el sur de Tarragona (Amposta y Tortosa), por lo que sus efectivos actuales se localizan exclusivamente en los municipios ganaderos más septentrionales.

(26) Canevet, C., ob. cit., pp. 413-419.

Delamarre, A., «Les bâtiments modernes d'élevage en France», *Rev. Géogr. des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 1976, pp. 139-158.

